

na, habian renacido en todo su vigor bajo el reinado de Moctezuma II: así es que existia á la llegada de Cortés un ódio profundo, que el conquistador supo aprovechar para formarse aliados, de unos republicanos valientes y orgullosos y tan adelantados como los mexicanos en el arte de la guerra.

En el año de 1519, despues de haber formado alianza Cortés con el señor de *Zempotllan*, se decide á penetrar al interior del país. Antes de llegar á *Tlaxcallan*, es atacado por un ejército numeroso: se pelea con encarnizamiento por ambas partes; pero al fin los tlaxcaltecas se retiran.

El 5 de Setiembre, cosa de 50,000 tlaxcaltecas, al mando de *Xicoteneatl*, atacan á los españoles: estos pelean desesperadamente y obtienen la victoria. En la noche se repite el ataque con mal éxito por parte de los tlaxcaltecas. A los cuatro dias los tlaxcaltecas envían embajadores á Cortés; se acuerda la paz, y los conquistadores entran en Tlaxcala, y quedan sorprendidos de la belleza de la ciudad, del

esmerado cultivo de los campos, y de la numerosa poblacion que encontraron. Muerre *Maxiscáztin*, señor ó cacique de Tlaxcala, de la epidemia de viruelas, el año de 1520.

Cortés construye unos bergantines para echarlos en el lago de Texcoco, y se pone en camino de nuevo para el valle, auxiliado por mas de 50,000 tlaxcaltecas. *Xicoteneatl* se disgusta; deserta de las filas y regresa á Tlaxcala: Cortés lo manda prender y conducir á Texcoco, donde es ahorcado. Los tlaxcaltecas continúan auxiliando á Cortés en toda la campaña que hizo en el valle de México hasta que la ciudad fué tomada: concluidas estas operaciones, regresaron las tropas auxiliares á Tlaxcala, cargadas de despojos. Los buenos y eficaces servicios que prestaron estos valientes y civilizados republicanos á los conquistadores, no los libertaron de la opresion ni de la ruina; y la república de Tlaxcala concluyó, lo mismo que los reinos de México y del Valle, el año 1521.

ARTICULO 5.º

REINO DE CHALCO.

Este reino ó señorío era muy antiguo: Antonio de Herrera asienta, que de los siete linajes que vinieron al país de Anáhuac, el primero fué el de los *suchimilcos* (cultivadores de flores) y el segundo el de los *chalcas* (gente de las Bocas); pero tambien hay fundamento para creer, que los primeros pobladores vinieron en la época de Xo-

lotl el Grande, y estableciéndose en las vertientes de los volcanes, se fueron extendiendo gradualmente, hasta fijarse y situar su capital en las orillas del lago que hasta hoy conserva el nombre de Chalco. Otros opinan que fué una familia ó seccion de los mexicanos que se separaron en la larga peregrinacion que hizo esta raza, y

establecieron un señorío separado, que mas adelante vino á ser tributario de los emperadores chichimecas. Recobraron los chalcas su independecia, y subsistieron algunos años gobernados por un rey que ellos elegian; pero la volviéron á perder á causa de las ofensas crueles que hicieron á los monarcas vecinos.

Un dia salieron á cazar dos hijos del ilustre monarca de Texcoco, *Netzahualcoyotl*, y distraidos, vinieron á dar sin notarlo en tierras de los chalcas. Luego que el rey lo supo, los mandó aprehender y matar; y ordenando que se diseasen los cuerpos, se sirvió de ellos como de candeleros para colocar las luces que alumbraban de noche el salon de su palacio.

Moctezuma I, que solo era entónces general, y *Netzahualcoyotl*, se reunieron para castigar tan atroz delito; el uno fué por agua, abriéndose paso por Tlahuac, y el de Texcoco por tierra; y ambos con una fuerza formidable, se presentaron delante de los chalcas, á quienes encontraron prevenidos y dispuestos para resistir.

El rey era, no solo viejo, sino decrepito, y además ciego; pero tan valiente, que se hizo conducir en una silla ó palanquin, en medio del campo de batalla, y allí daba sus órdenes y animaba á los combatientes, infundiéndoles tal brío y ánimo, que durante cincuenta y cinco dias las fuerzas combinadas de los dos emperadores no pudieron obtener ni la mas mínima ventaja: este suceso da una idea del carácter del monarca y del pueblo que gobernaba. Un dia se presentó al campo otro de los hijos de *Netzahualcoyotl*, llamado *Axoquetzin*, jóven de diez y nueve años: todos los guerreros, que habian hecho hazañas de valor, se burlaron del jóven tímido é inexperto, y llegó el caso que uno de sus hermanos lo apartase con desprecio del

lugar donde se habia sentado á almorzar con los demas de su familia. El jóven sufrió aparentemente este insulto; y sin dar parte á nadie de su resolucion, se armó perfectamente y se dirigió al campo de los chalcas: estos, que vieron un guerrero solo y sin apariencias de ser hostil, lo dejaron penetrar hasta cerca del rey. Así que el jóven vió que todos estaban desapercibidos de su intento, comenzó á repartir sendos golpes, de manera que la sorpresa fué tal, que ántes de que los chalcas pudieran defenderse, *Axoquetzin* habia puesto ya fuera de combate muchos enemigos.

Este rasgo de audacia y atrevimiento introdujo el desórden y la consternacion en el campo; y estos se aumentaron con la captura de *Zontecatl*, que era general en jefe del ejército, y al cual sacó el jóven héroe arrastrando de los cabellos, por en medio de sus soldados, hasta el campo texcocano. Este incidente ocasionó que volviessen á las manos los dos ejércitos contendientes: el combate fué largo y reñido; pero los chalcas, desanimados, se desbandaron, y abandonando hasta la capital, se dispersaron por los bosques y montañas. El rey fué hecho prisionero y sacrificado; el reino sometido al dominio de los reyes que formaban la alianza del Valle: á Moctezuma I tocó la mayor parte, porque estuvo en las batallas, y su ejército fué el mas numeroso y el que mas cooperó al triunfo final.

Netzahualcoyotl condujo cautivos á Texcoco un número crecido de chalcas, y los dedicó á que cultivaran sus jardines y plantaran esas magníficas calzadas de *ahuehuetes* que pertenecen hoy á la hacienda Grande, propiedad de la familia de Cervantes: como estos sucesos acaecieron por los años de 1425 á 1426, estos hermosos y venerables árboles cuentan cerca de 500 años de existencia.

Cosa de cinco ó seis años despues, volviéronse á revelar de nuevo, en el año mismo en que hubo en la ciudad hambre ó inundacion. Moctezuma I, á pesar de estas calamidades que ocupaban su atencion, marchó sobre Chalco con un ejército numeroso, y sujetó á la provincia, aunque tuvo en la batalla la pérdida de sus dos mejores generales. En el año siguiente, décimo del reinado de Moctezuma I, volvieron de nuevo á sublevarse los chalcas: los tres reyes aliados dispusieron sus tropas, y entraron de nuevo en campaña, logrando vencerlos despues de una resistencia obstinada: la capital de Chalco fué saqueada por las tropas vencedoras, y los moradores huyeron hasta el otro lado de las montañas. Poco tiempo despues, los aliados promulgaron un indulto general, y fueron estableciendo á los chalcas en su antigua capital, en Tlalmanalco, Amaquemécan (Ameca), Tenango y Chimalhuacan. La provincia toda se sometió, y por medio de sus embajadores, presentó sus tributos y ofrendas á los soberanos vencedores.

Esta campaña que se ha referido, es la mas notable; pero aunque tan sangrienta y decisiva, no dió el resultado de someter enteramente la provincia, ni el de fundir y mezclar á sus pobladores en el reino de México ó de Texcoco. Disgustada é inquieta la gente, y hostil siempre á los tecpanecas y mexicanos, no perdía oportunidad de dañar á sus enemigos, ya por la traicion, ya por la astucia, ó ya apelando á las armas, y matando muchas veces á los

oficiales de la guarnicion que tenian necesidad de mantener el rey de México en la provincia: á pesar de todo esto, hasta la época de Moctezuma II, permaneció tributaria de los reyes aliados. En el libro ó mapas de tributos, consta que por los años de 1510 á 1519, los chalcas tenian que contribuir solo al emperador Moctezuma, con 800 *tillmas* [mantas de algodón] cada ochenta dias, ademas de muchas cargas de maiz.

Tan luego como los chalcas supieron la llegada de los conquistadores, se quejaron de la opresion de los mexicanos, y les pidieron auxilio, no atreviéndose por temor de los mexicanos, á declararse descubiertamente; pero á la llegada de Sandoval al país, los chalcas se apresuraron á salirle al encuentro, colmándole de presentes, y enviándole otros á Cortés; y una vez que estuvieron seguros de su apoyo, recobraron el valor indomable de que habian dado tantas pruebas, uniéndose con los huexotzingas, y derrotando en diversos encuentros á los mexicanos. Durante las operaciones del sitio de la capital, los chalcas prestaron á los españoles auxilios muy importantes, ministrándoles víveres, enseñándoles los caminos y veredas, sirviendo de espías, y sobre todo, peleando denodadamente en los lugares de mas riesgo y peligro.

Despues de la conquista, Chalco perdió su importancia como provincia independiente; pero ha sido muy célebre por la fertilidad de su terreno y las grandes cosechas de maiz que se recogen anualmente.

ARTICULO 6.º

REPUBLICA DE MATLATZINGO.

Los *matlatzingas* eran rayanos ó fronterizos de las dos monarquías mas poderosas de Anáhuac: se hallaban establecidos en un valle muy fértil en las vertientes de un volcan nevado, y su capital era *Tollócan* (Toluca). Ademas, ocupaban muchos terrenos, hasta tocar por una parte con *Tlaximalóllan* [Taximaroa] que estaba en las fronteras de los reinos de Michoacan y México; y por la otra, hasta las cumbres de las montañas que rodean al valle, donde todavía se conservan pueblos *otomites* y *matlatzingas*. Las montañas y llanuras vecinas al valle de *Tollócan* las ocupaban los Estados de *Xalatlanheco* (Xalatlaco) *Tzampahuacan* (Zompahuacan) y *Malinalco*, con los que por lo comun vivian en buena armonía. La extension de terreno que ocupaban, da á conocer que era una república quizá de las mas influentes y poderosas: durante muchos años conservaron su independencia, y supieron gobernarse con tal política, que eran temidos y respetados, no solo de los señoríos que los rodeaban, sino de los dos reinos colindantes.

Casi no se puede dudar que los primeros habitantes que en el curso del tiempo formaron esta república, eran colonos que se establecieron bajo la proteccion del emperador *Xolotl*, y que durante muchos años permanecieron sujetos á la corte de Tóllan. Organizado ya el imperio chichimeca, durante el reinado de los sucesores de *Xolotl*, los *matlatzingas* formaron una república separada; si bien es de creerse que pagaron siempre un tributo de maiz, ropas y armas á los reyes de Texcoco, tan-

to porque era la costumbre de esos tiempos, como porque raro ejemplar se daba de que un pueblo de inferior fuerza y poblacion no tuviera que pagar tributo á los de mayor fuerza y poderío. Las ciudades principales que dependian de la república eran, como hemos dicho, *Tollócan*, y multitud de pueblos cercanos, de los que unos existen todavía, habiéndose añadido el nombre de algun santo al suyo originario, y otros son haciendas que antiguamente formaban los *calpulis*, mandados por un gobernador ó cacique, como le llamaban los españoles. Habia ademas otros lugares muy poblados, y agricultores que dependian del gobierno de la capital, tales como *Calimáyan*, *Xiquipilco*, *Xocotitlan*, *Xilotepec*, *Tlacotepec*, *Teotltenango*, *Amatepec* y otros; de suerte que puede decirse que esta república comprendia lo que hoy es distrito de Toluca, y parte de lo que se conoce generalmente con el nombre de Mezquital y tierra fria.

El gobierno que tenian era formado de un triunvirato. Elegian tres señores: al primero, que era el superior en poder y autoridad, lo llamaban *Tlatoanc*; al segundo *Tlacatecatl*, y al tercero *Tlacacaxcatl*. Cuando el primer nombrado faltaba, era reemplazado por el segundo, y á su vez el segundo por el tercero: la vacante que resultaba se ocupaba por el hijo ó hermano del primer nombrado. Estos tres señores entendian en todo lo relativo á la guerra, á la agricultura, á la quietud pública y demas ramos del gobierno; y los pueblos sujetos á la república, estaban

mandados inmediatamente por gobernadores, que cuando faltaban ó morían, eran reemplazados por sus hijos ó hermanos, á quienes elegían los pueblos por mayoría de votos, y cuya eleccion era aprobada por el triunvirato. Esta organizacion tenia muchos puntos de contacto con la del Consulado Romano; y es curioso observar lo poco que se ha adelantado en cuanto á la forma material de los gobiernos, pues en diversas épocas, á largas distancias, y entre pueblos de razas y civilizaciones distintas, la forma liberal y electiva se encuentra organizada de diversas maneras y con cuanta regularidad y perfeccion es posible en la naturaleza humana. La historia nos pinta á los matlatzingas como unos republicanos orgullosos é indomables, y entusiastas por su independencia y libertad, sin que por esto dejaran de ser unos vecinos pacíficos, que jamas promovian contra los colindantes querellas ni pleitos. Habitaban unos valles que hasta hoy son el granero de la gran ciudad y la delicia de cuantos han observado el aspecto bello y tranquilo de su naturaleza. La elevacion á que esos territorios se hallan sobre el nivel del mar, los hace quizá los mas frios de los valles de la gran cordillera; pero al mismo tiempo los mas propios para producir gente sana, sobria y útil para el trabajo.

La ambicion y el poder del imperio mexicano no dejó tranquilo á ningun señorío ni reino, sin exceptuarse á los que estaban muy distantes; así, no podia dejar tranquilo un Estado fronterizo. *Axayacatl*, octavo monarca mexicano y padre de Moctezuma el joven, ¹ acababa de obte-

¹ En el palacio de Axayacatl, que estaba seguramente situado en las calles de Santa Teresa y Belox, fué donde se alojó Cortés la primera vez que entró en México. Era tan grande, que cómo-

ner una completa victoria, y de someter y fundir á los *tlaltileas* en el reino de México; así que, aumentando su poder y lleno de orgullo, pensó en subyugar á otros pueblos, y reuniendo un numeroso ejército abrió una campaña contra la república matlatzinga, auxiliado por los reyes de Texcoco y Tlacópan, que formaban la alianza. Esta expedicion pareció mucho mas fácil á los mexicanos, porque supieron que los matlatzingas poco tiempo ántes habian sido vencidos por *Ziziz-Padacuaré*, rey de Michoacan, el que con sus tropas habia hecho considerable daño á la riqueza agrícola de los lugares principales de la república.

No se designa con claridad el pretexto ó motivo, que los reyes de la liga tuvieron para invadir un Estado vecino que vivia en paz, ocupado en su trabajo é industria; pero en aquellos tiempos, así como en estos, á pesar de lo mucho que se pondera el grado de adelantamiento á que han llegado la civilizacion y el derecho público, bastaba el mas insignificante pretexto. Una disputa entre el hijo de *Chimalteutli*, que era gefe del triunvirato de Tollócan [y no rey, como le llaman algunos autores] y el señor ó cacique de Tenantzingo, fué lo bastante para que el rey de México penetrara con sus tropas, á sangre y fuego, á Calimáyan, á Tepemaxalco, á Tlacotémpan, á Tzinacantepec y á otras poblaciones, de donde tenian que huir los moradores á las asperezas de los bosques y quiebras de las montañas, para escapar del incendio y de la rabia de los conquistadores. No obstante estos triunfos, la conquista y sumision de todo el país no era obra muy fácil: el frio excesivo y la aspereza de los caminos

damente pudieron alojarse en él mas de diez mil soldados, que entre españoles y aliados componian el ejército del conquistador.

aniquilaban á las tropas de los aliados; y por otra parte los matlatzingas habian reconcentrado en *Xiquipilco* todas sus fuerzas y todos sus elementos de guerra: delante de esa plaza condujo las tropas Axayacatl y le puso sitio durante muchos dias sin obtener ventajas notables. Por fin, en las orillas de la poblacion, las fuerzas enemigas trabaron un encarnizado combate. Tlilcuezpállin, que era el gobernador de la ciudad y general en jefe de las tropas, célebre ya por su valor en la guerra, fué atacado personalmente por el monarca mexicano, y estaba ya á punto de sucumbir, cuando llegaron dos gefes en su auxilio, y poco despues el triunviro de Tollócan con una fuerza considerable. Habiendo conocido al rey de México, y considerando que con su prision obtenian una victoria completa, arrojaron gritos de contento y de triunfo, hicieron resonar sus instrumentos guerreros, y cargaron con tanto vigor, que rechazaron completamente á los mexicanos.

Axayacatl, sin embargo, se defendia como un leon: con los golpes de su clava habia derribado á los dos oficiales, y tenia casi vencido al general contrario; pero este hizo un movimiento desesperado; se desembarazó de su enemigo, y le asestó un golpe tan fuerte en una pierna, que lo hizo caer.

—¿Cómo te llamas? le preguntó Axayacatl.

—Me llamo Tlilcuezpállin, respondió.

—Si acabas de vencerme, tú serás probablemente el que domine al opulento reino de México; pero de todas maneras tu nombre será el de un guerrero valiente.

En esto llegaron los mexicanos y texcocanos y embistieron con tal furor á los enemigos, que libertaron á su rey, é hicieron prisionero á Tlilcuezpállin y á muchos je-

fes distinguidos. Xiquipilco se rindió inmediatamente, y Tollócan abrió poco despues las puertas á los vencedores: el rey se retiró á México á curarse de sus heridas, de las cuales se restableció; pero quedó cojo por el resto de su vida.

Los vencedores celebraron, á su regreso á México, la conquista de la orgullosa república, con banquetes, bailes y toda especie de regocijos, en los que fueron sacrificados los prisioneros, sin exceptuar al intrépido general, que pudo haber acabado con la vida del soberano de México, si un momento mas le hubiera favorecido la fortuna: estos sucesos pasaban por los años de 1472 á 1473.

Los matlatzingas, poco acostumbrados al dominio y servidumbre extranjera, se rebelaron el año siguiente, habiéndose ántes reconciliado y hecho una alianza con el rey de Michoacan; pero los mexicanos obraron con tanta actividad, que ántes que los tarascos pudieran organizarse, tenian ya delante de Xiquipilco una fuerza de treinta mil hombres, con los cuales, no solo hicieron rendir la ciudad, sino que se adelantaron á la frontera michoacana, y destruyeron completamente á Taximaroa. El rey de Michoacan, atacado tan bruscamente en sus propios Estados, puso en campaña un ejército, y persiguió á los mexicanos hasta Tollócan, donde los derrotó completamente, haciendo un gran número de prisioneros que fueron conducidos á Pátzcuaro.

Una peste que se desarrolló en las poblaciones de la república, sin duda por la corrupcion de los cadáveres y la muerte de Axayacatl (que acaeció, segun D. Francisco Ortega, en 1477, y segun Betancourt en 1481), ocasionaron, que sin pactarse cosa alguna, cesaran las hostilidades, que volvieron á comenzar en el reinado de Moctezuma II; y segun aparece en el ma-

pa de tributos, Tollócan, Metepec, Xilotepec y otros pueblos que formaban la república de Matlatzingo, pagaban muy fuertes contribuciones al imperio, en maiz, vestidos, adornos guerreros y animales: los de Xilotepec tenían obligación de presentar cada cierto tiempo, diez águilas vivas que se destinaban á los jardines del soberano de *Teonuchtitlan*.

Los matlatzingas no se limitaron á vivir en el territorio que hemos mencionado, sino que hicieron sus excursiones mas lejanas, y se fijaron en otros pueblos, fundando entre otros el de Charo.

El padre Beaumont, en su crónica de Michoacan, y refiriéndose á los escritos de los padres Larrea y Basalencue, dice que hubo un rey en *Tzintzuntzan*, que se llamó *Characu* (que quiere decir, el rey niño), á quien por la frontera del Poniente hacían guerra los *tecos*, nacion muy brava é inquieta. No bastando sus soldados, pidió auxilio á los vecinos, y con tal motivo salieron de Tollócan seis capitanes, cada uno con un regimiento, y despues de saludar y ofrecer sus respetos al rey de Michoacan, continuaron al lugar donde se hallaban los enemigos, é hicieron una campaña tan pronta y feliz, que dió por resultado la completa tranquilidad del país.

El rey, agradecido, les regaló unas tierras hermosas y fértiles en las riberas de tres rios. En Charo [á cuya poblacion dieron este nombre, sincopando el del rey] se establecieron los nobles: en *Undameo* se situaron las familias que podriamos llamar de la clase media, y en las alturas donde hoy están situados los pueblos de Jesus y Santa María, se fijaron los labradores ó plebeyos. Estos colonos vivieron felices bajo el reinado de los monarcas de Michoacan, sin que les alcanzaran las invasiones y conquistas de los mexicanos.

Estas son, en compendio, las noticias que he podido reunir de la célebre república matlatzinga. Tlaxcala, Cholula, Chalco y otras, conservan hasta el dia su historia y su nombre: la república de Matlatzingo, que no era inferior á las demas ni en extension ni en poder, parece que fué condenada á la completa destruccion y al olvido. Apenas hay quien recuerde que Toluca, que ha sido la capital del primero de los Estados de la República, fué en otro tiempo la corte de un pueblo que buenas pruebas dió de cordura y de valor, conservándose tantos años sin ser absorbido completamente por alguno de los dos poderosos vecinos que lo tenían como preso y encerrado en sus fronteras.

ARTICULO 7.º

LA SONORA.

De todos los países de la Nueva-España ningunos han llamado tanto la atencion como la Sonora y las Californias. Apenas el marques del Valle habia acabado la conquista y pacificacion de los reinos y repúblicas de la mesa central, cuando pensó en enviar expediciones que descubriesen y explorasen las costas del mar del Sur; pero con excepcion de los descubrimientos de su sobrino Francisco Cortés, ninguna otra investigacion le produjo por entónces los resultados satisfactorios que esperaba. En la época en que vino á México el primer virey, volvió de nuevo la fama á ponderar las riquezas, el poder y la extension de un reino que nombraban de Quivira, y que, segun se decia, estaba situado al Norte; pero todas estas relaciones, abultadas por la imaginacion, eran vagas, inciertas, sin ningun fundamento sólido. Era necesario, para convencerse de la realidad, organizar una expedicion formal y lanzarse en terrenos desiertos é inmensos á buscar en un océano de llanuras el fabuloso reino, con la fé con que Colon habia encontrado en medio de las ondas y de las tempestades su Nuevo-Mundo.

La primera expedicion formal de exploracion y conquista de Sonora, fué organizada por Nuño de Guzman: en el invierno de 1530 salió de las tierras de Jalisco y Tonalan, y se dirigió á Acaponeta, provisto de cuanto le era necesario para un via-

je tan largo y aventurado. Afortunadamente para los indígenas de estas tierras, donde todavia no habia penetrado la espada sangrienta de la civilizacion, el cometa hermoso que hemos visto en estos últimos años, llenando con su cauda un inmenso espacio de la bóveda del cielo, apareció entónces, llenando de espanto no solo á los supersticiosos indígenas, sino tambien á sus ilustrados conquistadores. Ya fuese una casualidad, ó ya una influencia del cuerpo celeste, el caso es que se desarrolló en el ejército de Guzman una peste tan terrible, que en pocos dias se llevó á mas de la mitad de la gente: á la peste siguió una grande inundacion que destruyó víveres, municiones y equipajes, y redujo á Guzman á permanecer en un punto muy ameno, donde fundó una villa que lleva el nombre de Chiametla. Cuando calmó la peste, se bajó la inundacion y desapareció el cometa, Nuño de Guzman solicitó y obtuvo auxilios de México y Michoacan, y con estos nuevos elementos continuó su marcha para Sinaloa y llegó á Culiacan, donde fundó una poblacion que subsiste hasta hoy. Despues de un año de residencia en Sinaloa, regresó á Jalisco, formando ántes tres divisiones, una á las órdenes de Pedro Almindez Chirinos; otra á las de José Angulo, y la tercera á las de Cristóbal de Oñate.

Chirinos recorrió todo el valle y rio de